

Analogías: herramientas del lenguaje para un aprendizaje innovador en el aula

Diana Carolina Quintero Bogotá*
Universidad Distrital Francisco José De Caldas

Resumen

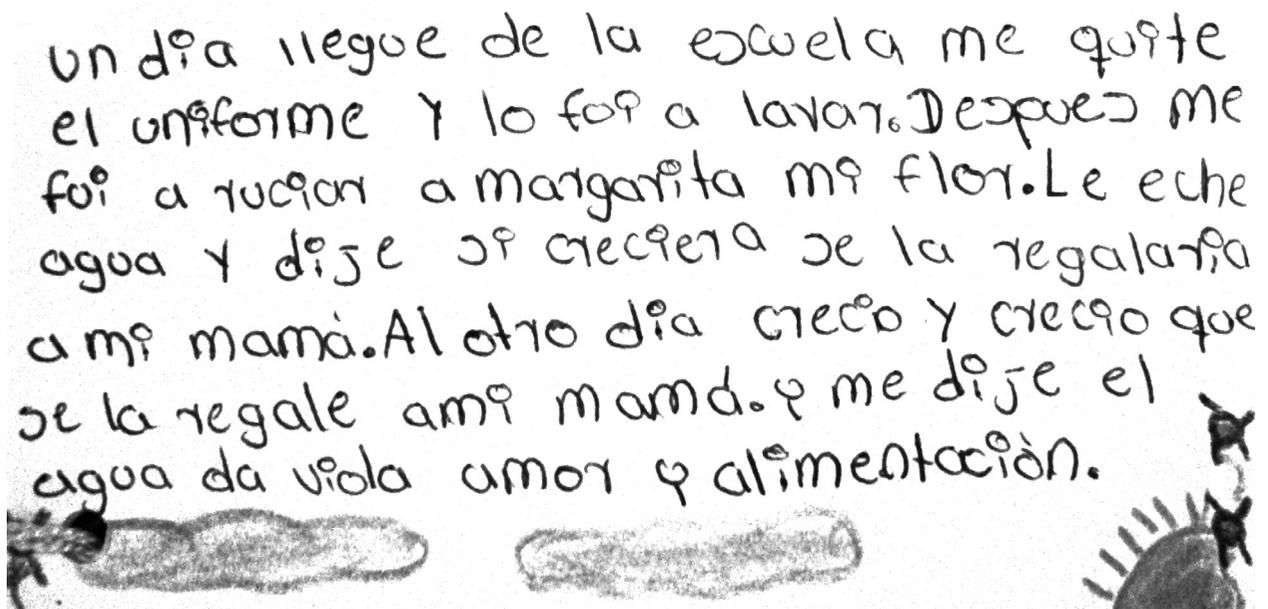
Este artículo expone la importancia del lenguaje (que está representado en la analogía) como forma de empoderamiento del saber y de las subjetividades de los niños y niñas desde la experiencia de los contextos de enseñabilidad que el grupo de investigación Gayatri ha realizado en el Colegio Monteblanco (en la localidad de Usme).

Palabras clave: contexto de enseñabilidad, experiencia pedagógica, lenguaje, analogías.

Abstract

This article the importance of the language (that is represent in the analogy) as form of take power front the knowledge and of the subjectivity for the children since the experience of the teachlity context that the investigation group Gayatri had fulfilled in the School Monteblanco.

Keywords: teachlity context, pedagogy experience, language, analogy.



* Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, miembro del

periódico Udistrito y perteneciente al grupo de investigación Gayatri.

Introducción

El propósito de este artículo es exponer algunas ideas nacidas de la práctica pedagógica, realizada en el marco del proyecto Eureka del grupo de investigación Gayatri¹. Eureka es un proyecto de investigación e innovación educativa y pedagógica que pretende promover procesos de pensamiento tecnológico y científico en niños y niñas de primer ciclo que se implementa en el Colegio Monteblanco, de la localidad de Usme en Bogotá, a partir de los contextos de enseñabilidad, como estrategia didáctica que consolida un trabajo interdisciplinario hacia el conocimiento, de manera placentera y significativa.

Es entonces a partir de una estrategia metodológica para el abordaje de saberes transversales a múltiples áreas del conocimiento desde donde se han elaborado varias estrategias para hacer más enseñable algunos conceptos y desde estos marcos poder facilitar la reflexión de los estudiantes participen en el semillero.

Este texto da cuenta de reflexiones en torno al lenguaje, en especial, a la analogía como una herramienta pedagógica, pero, también como una herramienta del pensamiento que permite la apropiación de lo que se puede llegar a construir en el aula y que se entreteje con los diversos contextos sociales en los que interactúan niños y niñas.

Vamos a contar mentiras...

Era una noche estrellada
y sin embargo llovía.
Croaba una rana muerta
en una charca vacía.

Bajo un candil apagado
un ciego leía,
un sordo escuchaba
y un calvo que por allí pasaba
los pelos de punta
se le ponían.

Yo me levanté,
me fui a mi casa,
dejé la ropa en la cama

1 Grupo de investigación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, conformado por estudiantes y maestros del Programa Curricular de Licenciatura en Pedagogía Infantil. La maestra Ana Brizet Ramírez Cabanzo es la directora del grupo de investigación y los estudiantes se encuentran en quinto semestre: Yennyfer Andrea Acosta Cárdenas, Nathaly Melo Villamil, Jonathan Alberto Méndez, Anngy Lyceth Peña Lote y Yohana Marcela Roa.

y me colgué en la percha,
al cabo de la media voz
oí a una noche que decía:

¡Asómame a la vergüenza,
cara de poca ventana!
¡Y dame un vaso de sed
que vengo frito de agua!

(Popular)

La palabra Gayatri hace referencia a la diosa hindú de la educación y se constituye en el núcleo musical del mantra indio que se usa en la enseñanza y es la palabra que un grupo de estudiantes y maestros han adoptado para identificar un grupo de investigación, grupo que ha realizado diversos contextos de enseñanza sobre ciencia y tecnología.

Claro que, en este momento, es oportuno mencionar que el contexto de enseñanza se refiere a un espacio diseñado para llevar a cabo una experiencia pedagógica que permita la construcción de saberes por parte de los niños y niñas por medio de la utilización de herramientas innovadoras, de modo tal que la enseñanza se configura en la forma de tratar un conocimiento para que éste sea más fácil de apropiarse para los niños y niñas.

Nos referimos, entonces, a la construcción de una nueva lógica dentro del espacio escolar y en las relaciones de los sujetos que se encuentran en él, lógica que nace de la comprensión de que la enseñanza de un concepto o saber cualquiera que sea está mediado de cientos de elementos que influyen en la metodología, como lo plantea Zambrano (2001).

Entre estas herramientas se ha usado el aprendizaje cooperativo, aprender haciendo, la pregunta como movilizador del pensamiento, la transversalidad y el lenguaje, entre otros. Pero, es en el lenguaje en lo que nos centraremos, por cuanto el lenguaje permite el reconocimiento del sujeto, del yo y del otro, permite reconocer la realidad, llamar a la memoria, evocar la ausencia, recitar lo imposible, en fin, el lenguaje posibilita al hombre.

Esta diversidad y potencialidad del lenguaje, fue a lo que se quiso apelar con el fragmento con el que inicia el artículo. *Vamos a contar mentiras*, deja entrever la riqueza que va más allá de los signos lingüísticos y que se inscribe en la memoria y en la subjetividad del individuo.

Riqueza que es donada por la familia, por el barrio, por los amigos, por la televisión, por la música y por todo el entorno en el que se encuentran sumergidos los niños y niñas, riqueza con la que llegan al aula y que reta la disposición y creatividad del maestro.

Para ser más explícita plantearé la siguiente situación, imagine que llega a un aula de 35 niños y niñas con psiquis y memorias diferentes con subjetividades entrelazadas y una lengua común, imagine también que usted va a hablar sobre el ecosistema de la laguna, y que usted posee la misma lengua de los niños y niñas, pero, no sus contextos narrativos. ¿Su discurso llegará a los niños y niñas si usted no lo modifica? es poco probable.

Ésa es la respuesta que Gayatri dio a esta pregunta, por eso se hizo acopio de una importante herramienta que revitaliza la experiencia pedagógica, moviliza el pensamiento, sirve de puente entre sujetos enunciadores (Cabrejo, 2008) distintos, permite el empoderamiento del conocimiento y la gratificación del acto de la palabra de los niños y niñas. Se hizo acopio de la analogía.

La analogía, según el significado común de diccionario, es la relación de semejanza y diferencia entre dos seres, dos palabras o dos conceptos, definición que no parece lógica con lo dicho anteriormente. Y es que la analogía en esta experiencia de investigación se constituye como la habilidad de los niños y niñas para valerse de su palabra para contener en ella el pensamiento inexpresable.

Por ejemplo, en el contexto de enseñanza de la laguna se les preguntó a los niños y niñas qué era una laguna y ellos respondieron con frases como las siguientes; “Es como una tina llena de agua”, “La laguna no deja que el agua se vaya” “La laguna tiene así (los niños realizaban un gesto con sus brazos, entrelazando los dedos de las manos) al agua”. Es decir, cuando los niños y niñas se hallan ante la imposibilidad de usar la palabra como un traje a la medida de su pensamiento se valen de la analogía para poder visibilizar su saber ante otro y visibilizarse ellos mismos como sujetos de saber.

Viendo la analogía de esta manera podemos entender cómo se constituye en motor del pensamiento, pues obliga a los niños y niñas a buscar en sus experiencias la imagen que equivalga en palabras a lo que están pensando, su necesidad de hacerse entender por el otro le lleva a nuevos pensamientos y a nuevas representaciones de su lenguaje.

Y aquí se ve otro punto importante y es la calidad de puente comunicativo entre sujetos enunciadores distintos, no sólo entre iguales, sino también y aún más importante entre el maestro y los niños y niñas. La analogía adopta la forma de una vía de doble sentido, y es aquí donde se da el aprendizaje innovador, va del pensamiento de los niños y niñas a un receptor, el maestro y *del maestro a los niños y niñas*. Es decir, se da una respuesta, a la pregunta que hicimos anteriormente, el maestro modifica su lenguaje y todo lo que el contiene con la analogía.

En este sentido, la analogía se convierte en el instrumento que posibilita una transposición de saberes en una transposición de lenguajes del maestro a los niños y niñas, no es una reducción o amputación del lenguaje, mucho menos una simplificación de saberes o conocimientos, la analogía es mucho más. Es la representación en la palabra viva de un concepto; dicho de otra forma, es el concepto encarnado en una experiencia registrada en la psiquis de niños y niñas evocada en la palabra del maestro. Es una inserción del maestro en la red de intersubjetividades de los niños y niñas, desde el lenguaje.

La analogía en el maestro se convierte en la herramienta que le permite ser visibilizado por los niños y niñas y al mismo tiempo posibilita que el niño y la niña se reconozcan a sí mismos como sujetos de saber constructores de conocimiento desde la mirada del maestro.

[...] la experiencia pedagógica deviene siempre de una práctica del maestro y es construida no como un acto mecánico ni como una mera actividad, por eso es acción y no tarea [...], una cosa es nombrar la práctica y otra nombrar la experiencia, la experiencia siempre estará cruzada por la reflexión, el asombro, el acto creador, por la singularidad, por el pensamiento y la reflexión ética que es de donde viene su valor pedagógico (Martínez, 2006, pp.16-17).

Es la movilización que hace el maestro de las posibilidades de la analogía lo que crea la experiencia pedagógica, más concretamente, Gayatri ha constituido parte de su experiencia pedagógica haciendo un uso singular, reflexivo y por el pensamiento de la analogía.

La experiencia que se ha llevado a cabo en la investigación por Gayatri en los contextos de enseñabilidad, ha permitido transmutar la analogía de la palabra a la materia. Pero, para explicarme daré un ejemplo desde un contexto de enseñanza.

Como eje la investigación cuenta con el *agua*, el contexto de enseñanza –que citaremos como ejemplo– es el de regiones abisales, que se desarrolló con niños y niñas de 7-8 años. La dificultad al nivel cognitivo es hacer comprender a los niños que las regiones abisales se caracterizan por altas presiones y que la vida allí es compleja y única.

Para llevar a cabo esta experiencia se les dice a los niños y niñas que imaginen que el mar es como una alberca y que como en las albercas en que hay algo verde al fondo igual en el fondo del mar hay cosas. Luego, se les pide que rememoren la experiencia de estar sumergidos en una piscina y el peso del agua, sin embargo, en este punto la analogía carece de sentido, puesto que hay una inconsistencia en las experiencias comunes de niños y niñas, no todos evocan a la piscina.

En este punto es en el que unimos lo sensorial con la analogía desde el lenguaje, pedimos a niños y niñas que se ubiquen en parejas y que alternadamente se realizan un peso sobre los hombros. Al niño o niña que soporta el peso de su compañero se le pide que piense en éste como agua y que el peso que siente es el que ejerce el agua sobre él.

Posteriormente, se les dice las medidas métricas de las regiones abisales usando como referencia de medida a una ballena y después a una cadena de veinte niños y niñas tomados de las manos con los brazos extendidos. Así, se les pregunta cómo serían los animales de las regiones abisales y ellos responden con frases como: “No hay, porque el agua les hizo ¡Pum! y los aplastó” “Son como hojas, porque están apachurrados”, “Son como los mosquitos, flacos, flacos, porque el agua los aplasta”

Todo lo anterior nos permite ver cómo la analogía es una herramienta que en el aula moviliza el pensamiento y además permite la elaboración de estructuras cognitivas de mayor complejidad según el avance de la experiencia en el contexto de enseñabilidad y esta experiencia se anexa a la memoria de los niños y niñas y emerge como nuevas analogías en situaciones de elaboración de conocimiento.

Esto es posible mientras la experiencia cognitiva realizada en el contexto de enseñabilidad se convierte en material de narración del sujeto.

Gracias al relato se aprehende el mundo y se formaliza la interacción social. La transmisión de la cultura se hace masivamente por el acto narrativo oral en las diferentes situaciones que éste organiza; asimismo es por la “puesta

en relato” que se producen, se verifican y se reconducen los diferentes vínculos de identidad (Santamaría, 2008).

Entonces, la analogía no sólo hace viable en términos de comunicación el contexto de enseñabilidad, sino que también lo hace perdurable en la memoria y es transmitible en la palabra narrativa del niño y la niña que participan en la experiencia pedagógica.

De igual forma, se hace herramienta de innovación, por cuanto permite un terreno de entendimiento entre maestro y niños y niñas, pues los dos como participantes en la comunicación usan la analogía como “traductor” de saberes; es, entonces, la vía de una transposición de saberes y lenguajes.

Para finalizar, se puede decir que la analogía, como parte del lenguaje, permite al niño y a la niña empoderarse de su propio conocimiento, de su propia voz, de sus saberes y de sus procesos de pensamiento, por cuanto la analogía es la forma en como los niños y niñas le comunican al mundo los procesos internos que se producen en ellos.

Mientras la analogía se vuelve un elemento enlazador de experiencias dentro de los contextos de enseñanza y le permiten al grupo de investigación constatar de forma espontánea el lugar que en la psiquis de los niños y niñas ocupan las experiencias diseñadas, y el nivel en que éstas fueron significativas en la construcción de estructuras de conocimiento y estructuras narrativas.

Referencias

- Cabrejo E., P. (2008). Lenguaje y construcción de la representación del otro en los niños y niñas. En F. Santamaría (Comp.). *Saberes y lenguajes una mirada interdisciplinar hacia los niños y los jóvenes* (29-50). Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital.
- Duran, D. & Vidal, V. (2004). *Tutoría entre iguales: de la teoría a la práctica*. Barcelona: Graó.
- Santamaría, F & Barreto, M. (2007). *Lenguaje y saberes infantiles*. Bogotá D.C.: Editorial Net Educativa.
- Santamaría, F (2008). Relatos e historias vividas: una aproximación al análisis lingüístico. En F. Santamaría, R. Reina, K. Bother, & N. Balanta. *Mundos y narrativas de jóvenes* (11-27). Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Martínez, M. (2006) El poder de las experiencias pedagógicas realizadas por colectivos de maestros. ¿Expresiones de acción política? *IDEP Revista educación y Ciudad*, 11, 175
- Tejedor, G. (1996). *Perspectivas de las nuevas tecnologías en la educación*. Madrid: Narcea S.A.
- Vigotsky, L. (1988). Cap. VI: Interacción entre aprendizaje y desarrollo. En *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Crítica, Grijalbo.
- Zambrano, A. (2001). *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Colombia: Nueva Biblioteca Pedagógica.